

Tierra de nadie, tierra de todos
Por: Ricardo Aburto Gómez

Primer relato: La soledad incita a la creación

En el principio del tiempo en la tierra existían tres gigantes, seres naturales que concentraban grandes energías, ellos eran: los bosques, desiertos y mares, cada uno tenía un potencial fantástico, pero no había nadie que lo aprovechara. Después de mucho tiempo de soledad, los tres tomaron una decisión: crear un ser capaz de utilizar todos sus recursos y explotarlos de manera que los gigantes no pudieran. Su primera creación fueron los microorganismos, seres que se adaptaron a lo que cada uno de los gigantes la brindaba para su existencia, fueron evolucionando y dispersándose por el mundo, sin embargo, los gigantes no se sentían satisfechos, ya que estos seres no eran capaces de crear cosas para su deleite, por lo que decidieron hacer algo más grande y crearon a los animales.

Durante mucho tiempo los gigantes, los microorganismos y los animales convivieron en armonía, todos aprovechaban lo que los demás les ofrecían y eran felices, pero de nuevo los gigantes se sintieron decepcionados, los animales vivían con lo indispensable y no creaban obras dignas de un espectáculo para ellos, por lo que decidieron tomar un poco de cada uno de los animales y microorganismos y crear a un ser capaz de realizar todo esto, al que decidieron darle el nombre de humano.

Segundo relato: Enseña a alguien a pescar y él te destruirá...

El humano al principio aprendió de todo lo que ya habitaba en este mundo, el como todos aprovechaban lo que tenían que ofrecerse y así después de un tiempo lograr que esas interacciones le favorecieran. Los gigantes empezaron a maravillarse por las grandes obras que los humanos eran capaces de hacer, creaban edificaciones dignas de ellos, estructuras que los conectaban entre sí y hacían más fácil la relación entre todo lo vivo que habitaba el planeta.

Las barreras dejaron de existir para que todos pudieran ser felices, pero el hombre no lo vio así, el hombre empezó a sentir una superioridad debido a las grandes cosas que él lograba hacer y que nadie más pudo. Pasaron los años y los gigantes empezaron a sentir miedo del humano y lo veían como una enfermedad, algo que tenía demasiado control sobre todo lo que eran y habían creado. Los animales terminaron por sucumbir a sus tratos, haciéndolos pensar que solo servían para ellos y que no tenían ningún otro propósito en esta vida. Los microorganismos cada vez les costaba más ser felices, sobre todo porque ahora les decían qué hacer y dónde hacerlo, sin importarles si era bueno o malo. El mundo se volvió un lugar triste para todos.

Técnicas de agricultura sustentable

Aburto Gómez Ricardo

09/04/2021

Con el fastidio que llegó a crear el humano, todos empezaron a conspirar en su contra, los microorganismos dejaron de hacer lo que era necesario para que el humano viviera y comenzara a enfermar, los animales poco a poco empezaron a desaparecer para dejar de estar a su servicio; los gigantes entonces ya viejos y enfermos, solo podían ver la destrucción de todo aquello que habían creado y decidieron creer que así debía ser y que todo debe tener un fin.

Tercer relato: Un enemigo en común.

Ya todo estaba acabando, la extinción de la vida estaba empezando a ser una realidad; las mismas relaciones que alguna vez hicieron fructífera la convivencia entre todos, fue la misma que casi provoca la desaparición de todos, sin embargo alguien fue capaz de ver más allá de su propio bien, no se sabe quiénes fueron, solo se sabe que empezaron su relación de nuevo, pero esta vez entendieron realmente la importancia de coexistir sanamente, de tomar solo lo necesario y lo más importante, entendieron que nadie está por encima del otro, sino que todos están a la par para poder evolucionar juntos. Los tres gigantes revitalizados quedaron fascinados con lo que habían logrado sus creaciones, por lo que decidieron darles la oportunidad de que ese conocimiento lo expandieran a lo largo de otros planetas, para que aquellos entes que hoy se desconocen puedan aprender en el futuro el cómo es que la eternidad se logra alcanzando un bien común y no viviendo en individualidades.

Sobre mí:

Soy Ricardo Aburto Gómez, estudiante de ingeniería química de la universidad veracruzana. Sobre la explotación de los recursos y cómo es que veo que mi carrera está al límite de lo operable en medidas ambientales es que decido empezar a realizar acciones favorables en casa para ayudar al medio ambiente como lo es el compostaje, lombricompostaje, siembra de alimentos. Yo solo no marco la diferencia, pero muchos como yo podemos lograrlo. Este texto fue creado durante la experiencia educativa “Técnicas de agricultura sustentables” impartida por la mtra. Citlali Aguilera Lira de SiembraUV del centro de EcoAlfabetización y diálogo de saberes.